
TEXTOS SOCIALISTAS

EDUCACIÓN SOCIALISTA

El Socialista Valparaíso, N°8 (17.IX.1915), pág. 3.

Es imprescindible para la concepción y amplio desenvolvimiento de nuestra doctrina socialista que nos demos cuenta de la moral que inspira e inspiró a aquellos que por medio de la deducción científica e histórica dieron formas concretas y rumbos definidos a nuestras teorías,

Ante la sabia ley del progreso nada se detiene, la suprema naturaleza de la vida en su infinita evolución todo lo transforma, las razas y los pueblos, los hombres y sus conceptos, sin que nada escape a este feliz desenvolvimiento de la humanidad, y el socialismo que es hoy la aspiración contemporánea de toda una clase que sufre y más que aspiración, según el concepto de la historia es la humanidad en marcha hacia la solución del más grande de sus problemas; tiene también que sufrir transformación inherentes a toda evolución.

A mediados del siglo diecinueve, Federico Engels y Carlos Marx daban forma concisa y sólidos principios a la doctrina socialista que hasta entonces no había sido sino un conjunto de ideas vagas y confusas que el proletariado europeo no podía concebirlo, y que si obraba en este sentido lo hacía sólo inspirado en su propio sentimiento de clase explotada.

El talento de Marx nos ha dado doctrinas económicas de gran trascendencia social, como asimismo su empuje que le colocamos como el primer agitador entre sus contemporáneos; pero Marx no es mero agitador; en él se encarnó el pensamiento y la acción, fruto esto de una profunda convicción de sus teorías con lo que consigue formar una escuela política que como solución al inicuo estado capitalista, que con su individualismo egoísta alimenta la cruel explotación del hombre por el hombre, la presenta en cruenta lucha, contra todos los prejuicios imperantes, alimentando el alma proletaria con un porvenir lleno de esperanzas.

Estas teorías que poco a poco, de esfuerzo en esfuerzo, derrumban montañas de seculares egoísmos, y pasando mares y fronteras se encarnan en la conciencia de las masas proletarias, para unificarlas al unísono de la más vasta y justa aspiración humana; no han nacido al calor de una mentalidad enfermiza ni del sentimentalismo especulativo.

Marx por medio del análisis del progreso de la humanidad, probó que la sociedad capitalista en la vorágine de su gran desarrollo especulativo y absorbente arrastrará inevitablemente al proletariado a la conquista de sus derechos económicos, haciendo por consecuencia de esto, del socialismo una teoría exclusivamente materialista.

No se puede desconocer que en cuanto al lado económico de la cuestión social esto es una verdad; pero, ¿el concepto moralista de nuestra escuela político-social, es una escuela exclusivamente materialista?

Los hechos nos demuestran que las necesidades económicas, si bien son un factor, que empuja los pueblos hacia su liberación, no son más que una pantalla del gran caos moral que pierde los sentimientos de los hombres, base única de todas las miserias sociales.

El problema económico es una etapa pasajera en el proceso de la vida de la humanidad y que si los hombres tuvieran un elevado concepto moral lo solucionarían con relativa facilidad; pero ¡no lo harán fácilmente! ¡Antes que hombres somos un hacinamiento de egoísmos y bajas pasiones!

La razón de que el socialismo es una escuela materialista sería absoluta, si el socialismo sólo fuera una teoría económica, pero el socialismo, lo estimamos tan amplio y extenso que abarca desde el más insignificante problema ético individual al más complejo problema moral, social o colectivo.

Obrar sólo a impulsos de las necesidades y de los intereses es propio de los hijos de esta sociedad capitalista llena de hipocresía.

Si el hambre y la miseria fuera el único acicate que inspirara nuestros actos de socialistas, el socialismo no pasaría de ser sino una cuestión de estómago.

Somos el presente y el socialismo está en los primeros reflejos de su desarrollo en América. Nuestro criterio se tiene que perfeccionar con el fruto de las enseñanzas de los que ya han avanzado las primeras jornadas, en esta azarosa lucha en pro del progreso.

Sí erróneas interpretaciones ha habido en el criterio y la concepción socialista, observemos con desapasionamiento y llegaremos a la conclusión que la causa ha sido esperar todo del materialismo económico y de muchos teorizantes de nuestras filas que no son más que intelectos perdidos, absorbidos por el presente.

La rigurosa escuela de Marx excluye de hecho todo sentimentalismo como parte integrante de la evolución histórica. Hace veinte años nadie se hubiera atrevido a negar esto sin pasar por un neurótico enfermizo; pero hoy que nubes rojas por el fuego del cañón y la metralla, empañan el espacio entristeciendo la vida con el espectáculo más sangriento y más horroroso que jamás lamente soñó, se pueden comentar estos problemas y analizarlos ya que esta fratricida hecatombe humana, nos hará meditar ante el triste cuadro de la amarga experiencia.

Ramón Sepúlveda Leal.

ENERGÍAS SOCIALISTAS

El Socialista Valparaíso, N° 26 (22.1.1916) , pág. 1.

En esta sociedad donde prima la hipocresía y la mentira; que ha educado los hombres y formado sus conceptos en un ambiente de convencionalismos políticos y morales; que talan la flor de sus buenos sentimientos, sacrificando la sinceridad y la franqueza que dignifica y levanta los hombres, inspirados por una hipócrita educación, hija de la farsa que predomina y que tiende a malearlo todo.

En una sociedad formada por hombres de estas condiciones, decimos nosotros, no se puede ser franco ni sincero, sino a trueque de ser para ellos, para los graves, un exaltado, un loco, un peligroso.

Nosotros usamos y debemos usar una varonil franqueza que debe ser fruto de la entereza de ánimo de los hombres que unan que luchan que sienten y tienen valor para romper este cuadro social que desde la cuna moldea a los hombres y castra su natural instinto.

Así debe ser nuestra educación socialista. Grandes y fuertes, justos y nobles para la crítica, tanto ajena como nuestra.

La franqueza, la lealtad y la honradez deben de hacer carne en nuestros sentimientos y sólo esto nos llevará a la formación del hombre; del hombre que nosotros los socialistas queremos formar, y hacia el cual tienden nuestros esfuerzos.

Esta franqueza y sinceridad, que con altura de miras tendemos a desarrollar; (no hay que dudarlo) asusta, horroriza, a los graves del presente.

¡Oh! los graves... Los prudentes, fueron la rémora del progreso en todos los tiempos...

Dejémosles que piensen; que sigan meditando.

Nosotros hemos de ser así, envueltos en el inmenso torbellino de la vida, con la potencia del que es fuerte, haciendo de la justicia un aquilón caeremos en la brecha, más nuestras energías quedarán incrustadas en el profundo surco del corazón de las futuras generaciones.

Muchos son los intereses que se dañan este proceder, pero por encima de todas cuestiones de grupos, de hombres, han de estar los actos y las acciones que los deberes de socialistas nos imponen.

Demolamos vicios, extirpemos bajas pasiones, de frente y con altura de miras y no importa que no se nos comprenda ni que la hipocresía tergiverse nuestros actos.

Sigamos adelante. Esta es nuestra obra. Así debemos desarrollar nuestras energías socialistas.

Ramón Sepúlveda Leal

ORIENTÉMONOS DEFINITIVAMENTE

EL Socialista Valparaíso, N° 62 (07 X.1916), pág., 1.

Los que nos hemos formado una pequeña conciencia de todo el valor que encierran nuestras teorías socialistas; nos complace grandemente cuando vemos como al calor de la idea han nacido por todo el país entidades socialistas, pequeños o numerosos grupos que se han cobijado, bajo nuestra bandera de regeneración.

Los acontecimientos nos han llevado a conocer la labor redentora, de educación y perfección de casi todos los grupos del país; más de un análisis frío, de una madura y honda reflexión, de los más sinceros de nuestros sentimientos, nos han surgido estas preguntas;

¿Serán realmente socialistas todos los grupos que este nombre llevan en el país?

¿Habrá una verdadera conciencia doctrinaria en las tres terceras partes de los afiliados de las diferentes secciones?

Yo no quiero presumirme de justo ni de serlo todo, pero es el caso que cuando estas cosas de tan vital interés para el porvenir del proletariado nacional vienen a la mente, considero una cobardía callarlas, y más, si directa o indirectamente creo que pueden dar alguna utilidad práctica a nuestro naciente organismo político-económico.

He notado mucho afán en formar secciones, bien por todo el provecho que pueda dar, pues yo creo, que antes que las secciones se formen, debemos tratar por los medios y las fuerzas que a nuestro alcance estén de formar los hombres que doctrinariamente estén capacitados para formar las secciones.

Formar grupos de moral heterogénea, buenos los unos, abstinentes los otros, sin una verdadera conciencia de nuestro doctrinarismo social considero que es caer en la rutina de todos los partidos burgueses que no tienen otra misión que una mentida plataforma política.

Ser socialista es para mí ser un pedestal de regeneración, base inamovible de nuestra futura sociedad de justicia y amor; por esto cada uno de nosotros debemos procurar ser modelos tanto en público como en el hogar, esto es hasta donde humanamente podamos.

Así quiero, así debemos exigir de cada uno de nuestros afiliados; lo demás es farsa, traición e hipocresía.

¿Es este un fanatismo nuestro? No, el fanatismo es fuerza ciega que oscurece la razón.

¿Exceso de celo? Sí, tenemos celo por nuestra idea, porque las amamos, porque vivimos para nuestros ideales, porque con todas las ansias de una ardiente pasión luchamos por la redención de los pueblos y vemos en nuestras doctrinas la razón de nuestras aspiraciones.

Es necesario, pues, que una mayor fuerza anime a los convencidos y antes que formar secciones con sendos títulos, multipliquemos los centros de cultura y educación socialista, cuna, escuela única que podrá hacer verdaderos prosélitos para nuestro partido.

No debemos confundir nuestra organización doctrinaria con los grupos heterogéneos que se cobijan, guiados sólo por el aguijón de la necesidad económica en las filas de los naciéntes organismos sindicales.

Vamos a las filas sindicales sí, formemos a la vanguardia nosotros, los convencidos y tomemos el puesto que allí nos corresponde con verdadera conciencia del rol que debemos desempeñar en la lucha económica. Orientemos a conciencia la causa obrera y el sindicalismo por el verdadero sendero de la lucha de clase. Mas no confundamos esto con nuestra doctrinaria organización. Ya que los sindicatos de Chile, salvo alguna excepción, son nada más que grupos de obreros que sólo hacen de la asociación una cuestión de estómago.

Ramón Sepúlveda Leal

LOS I.W.W. Y LOS SEUDOS ANARQUISTAS

La Comuna. Viña del Mar. N° 47 (29.1.1920), pág. 1

Hay en Estados Unidos una organización que se llama "Trabajadores Industriales del Mundo". Ellos nos cuentan que esta organización tiene ramificaciones en diferentes países, pero a nosotros no nos consta, y entre la prensa obrera que nos llega tampoco hemos tenido noticias de su existencia en otra parte que no sea en la tierra del dólar.

Aquí, en Viña del Mar y Valparaíso, hay un grupito de compañeros que pomposamente se hacen llamar anarquistas, esto es entre bastidores, porque en público no se animan a decir lo que son, a excepción de dos o tres sinceros que hay entre ellos.

Estos coleguitas, irresponsables, como todos los que ignoran lo que verdaderamente son O quieren ser, tienen el ánimo de dar vida en Viña del Mar a una sección de la sociedad que tiene su asiento en Estados Unidos. Esto, a pesar de la distancia, la falta de comunicaciones exactas y otros inconvenientes, no tendría nada de particular, si estos buenos compañeros, para conseguir su objeto, no apelaran al pelambre, la mentira y la calumnia.

El martes último hicieron circular una proclama en la cual, para hacerse propaganda, mentían, tanto como el guatón Becca, y con toda la perfidia, propia de su refinada envidia e ignorancia, hablaban de que nos habían dado más de mil pesos para nuestra prensa, no diciendo quién los había dado para dejar en la duda a quien leyera la proclama.

Mal camino llevan, pues, los compañeros de Chamorrito,

Con mentiras, difamaciones y calumnias no van a hacer nunca nada.

Lo único que hacen es hacerle compañía a Becca.

Si la Federación Obrera de Chile les parece mala, luchen como verdaderos idealistas, con altura de miras, como hombres de bien, como obreros de doctrinas; pero no hagan lo de los charlatanes, no mientan miserablemente, porque los trabajadores, por atrasada que esté su mentalidad, saben discernir entre la mentira y la verdad y los castigarán, como lo han hecho hasta ahora, con el desprecio.

En cuanto a los obreros que dieron dinero para comprar nuestra prensa, ya saben que no sólo luchamos contra la maldad de Becca y todos sus secuaces, sino también contra toda la podredumbre del Gobierno y de la oligarquía.

Y sabrán además como, en estos momentos difíciles para el proletariado, nos atacan estos seudos revolucionarios con mentiras monumentales.

Ramón Sepúlveda Leal

POLÍTICA OBRERA

La Comuna. Viña del Mar. N° 110 (06.XI.1920), pág. 1.

Pronto se discutirá en el seno de todos los Consejos de la Federación Obrera de Chile una circular en la cual la Junta Ejecutiva Federal invita a una convención, a objeto de acordar la formación del Partido Laborista.

El acuerdo es trascendental y de por sí harto delicado, pero los elementos dirigentes de nuestra federación sabrán afrontarlo con la inteligencia y el tino que el caso requiere, de manera que queden armonizadas las doctrinas que hoy imperan y animan los pasos en las filas de nuestra organización.

Al Partido Obrero Socialista se le crea cotí esto una situación muy especializada y compleja, donde si media un espíritu de alto interés y armonía obrera, no sabríamos decir a dónde iríamos a parar, ni cuáles serían los efectos de un mal paso.

En efecto, los socialistas en varias regiones del norte formamos el conjunto y la completa opinión de un gran número de Consejos y de miles de Federados.

Los socialistas con la frente altiva de la que siempre hemos hecho gala, hemos luchado con nuestra bandera doctrinaria desplegada, triunfando e imponiendo por la razón y la lógica nuestros principios en todo terreno.

Somos, pues, una gran fuerza doctrinaria potentemente organizada tanto en orden económico como en el moral y que tienen que respetar quien quiera cambiar la faz de los hechos consumados.

En algunos sitios del centro del país, y especialmente en Viña del Mar, hay fuerzas vivas y activas que responden a la bandera reivindicadora del Socialismo.

Si somos pocos numéricamente, y relativamente hablando, nuestra influencia es de peso dentro de la organización.

Somos los socialistas, donde quiera que actuemos, elementos vitales de las fuerzas obreras de la Federación y es un hecho que para la formación del Partido Laborista, tendrá que haber por la fuerza de las cosas, una consideración especial de alto interés para el proletariado chileno, hacia las fuerzas organizarlas del Partido Socialista.

Porque es necesario que, mirando serena y juiciosamente, no se nos puede colocar en la situación con los demás partidos políticos, ni tampoco juzgárenos como a cualquier hijo de vecino.

Si es por la unión práctica de las fuerzas del proletariado chileno por lo que se piensa organizar dentro de la Federación el Partido Laborista, en muy buena hora, lo aceptamos y lo patrocinamos como ya hemos dado pruebas en la localidad, pero, que esto sea un paso sincero que dará el proletariado hacia su evolución política, acercándolo más hacia nuestros principios socialistas, y que de la próxima convención de Santiago surja la fórmula que pueda hacer UNA, las fuerzas políticas de los trabajadores sin que de ninguna manera se pretenda ahogar nuestros principios doctrinarios, ya que en ellos descansa todo el progreso del proletariado universal.

Y si así se obra, no hay duda que de la convención surgirá una comunión estrecha de las fuerzas organizadas con los grupos socialistas a través del país, y habremos dado un gran paso por la evolución política del proletariado chileno que, hasta ayer, fue pasto de la especulación y de las ambiciones de la burguesía.

Ramón Sepúlveda Leal

¡OBRERO DEL CAMPO, LAS CIUDADES Y LAS MINAS!

La Comuna. Viña del Mar. N° 22. (29.1.1921), pág. 1.

MEDITA Y DECÍDETE A SER HOMBRE

El labrador vive en el campo trabajando de sol a sol por un miserable salario que nunca alcanza para satisfacer sus necesidades.

En las ciudades, el obrero vive esclavo del patrón sujeto siempre a la tiranía de los ricos o capitalistas que se llaman dueños de la tierra y de las máquinas.

En las minas el minero arranca de los filones el carbón, que es fuente de toda la energía de las industrias, sin que nunca sus esfuerzos sean recompensados, ya que unos cuantos señores que ni siquiera conocen las minas, sin más títulos que los que ellos se han dado, se las dan de dueños de ellas gozando de sus productos.

Y mientras el labrador en el campo, el minero en la mina y el obrero en las ciudades, producen las riquezas y los frutos necesarios a la existencia; en las ciudades una pequeña multitud que habita los palacios, que ocupa los grandes paseos, vive la vida de la regalía, de la abundancia y del gran lujo.

Son los capitalistas y sus familias, son los hombres que, sin más títulos que los que les dan injustas leyes hechas por ellos mismos, se han apropiado de la tierra, los mares y las minas.

Son los burgueses, los explotadores que, amparados por la fuerza que nosotros mismos los trabajadores, les damos y les hemos dado, se aprovechan de nuestra ignorancia engañándonos con un pequeño salario, mientras se roban el fruto de nuestro trabajo, llevando una vida de continua holganza, lujo y derroche.

Esto no puede continuar, el hombre que trabaja en el campo, las ciudades y las minas debe recibir íntegro el fruto de su trabajo.

No es posible que unos cuantos estén usufructuando de la mansedumbre de los trabajadores.

No es posible que mientras los trabajadores mueren de anemia, faltos de higiene y alimento, ellos los privilegiados continúen gozando de nuestro trabajo.

Esto debe terminar, y para que concluya hay que acabar con el régimen capitalista que significa servidumbre y explotación. Y para que esto sea una realidad, se debe empezar porque el campesino se apropie de la tierra y no entregue sus productos a nadie.

Porque el obrero en las ciudades, se adueñe de las maquinarias y se apropie de las fábricas.

"Porque él mismo se apropie de los tesoros que arranca de las entrañas de la Tierra".

Y para que esta apropiación sea segura y no corra riesgo de perderse, es indispensable que el Gobierno esté también en poder de los obreros.

Los obreros son la mayoría de los habitantes y son los que todo lo producen, de consiguiente, ellos deben mandar y para esto deben conquistar el Gobierno por todos los medios que a su alcance estén.

Nada de esto es imposible, todo se puede realizar el día que el campesino, el minero y el obrero quieran hacerlo, el día que quieran derribar sus tiranos y conquistar su libertad.

Para hacer algo que sea útil y bueno, nunca puede ser temprano.

La vida puede ser feliz si los hombres saben y son capaces de conquistar su felicidad.

¡Campesino! ¡Obrero! ¡Minero! ¡Medita y decídetete a ser hombre!

Ramón Sepúlveda Leal

NO SON UTOPIAS

Acción Obrera. Santiago. N° 2 (2da, quincena II.1916), pág. 1.

Contra toda opinión interesada en negar el desarrollo que en el seno del proletariado toma nuestro ideal socialista, que es ideal de amor, de justicia y de libertad, es innegable que día a día nuestras filas aumentan y brotan del seno de la gran masa obrera, fuerzas pensantes y conscientes que toman al ideal socialista como el objeto de sus esfuerzos y aspiraciones.

A los elementos que con buena o mala fe nos presentan predicando utopías, alimentando sueños y quimeras, oponemos siempre nosotros hechos reales que justifican nuestra labor de redención.

No es ni puede ser utopía, el anhelo de conseguir para la clase explotada, la liberación del yugo capitalista.

No puede ser utopía, el propósito altruista de poner término alguna vez, al régimen tan irracional como injusto que entraña el hartazgo de unos pocos a costa de la miseria, de las privaciones y del hambre de muchos.

No pueden ser sueños y quimeras, la necesidad de que el elemento obrero, que con su músculo y su cerebro es progreso y es vida de las naciones y del mundo, se coloque en una situación que diga relación con su calidad de productor de todo lo existente.

Nada de justo ni humano tiene el hecho de que quien produce y fabrica artículos de lujo para la clase usufructuadora de este régimen y construye palacios, vista harapos y habite pocilgas infestas.

Utopía es el deseo de la clase burguesa de que este régimen que es maldad, que es burla sangrienta, perdure, a despecho de las legiones de hombres explotados y oprimidos que anhelan el advenimiento de otra sociedad no apoyada en la explotación odiosa del hombre por el hombre.

El régimen del trabajo abrumador, matando por millares a los hijos del pueblo y la pereza enriqueciendo a los capitalistas, no es justo.

Necesita transformación.

Y ésta no podrá hacerla, sino la acción tesonera y consciente del proletariado con sus grandes armas, la unión y la solidaridad.

Conscientes de que no aspiramos, sino a algo realizable, a algo ni utópico ni quimérico, debemos activar nuestra obra. El principio de la jornada está en unirnos.

Procedamos, entonces, sin demora.

C. Alberto Martínez

LECCIONES DE LA HUELGA DE ORDEN, NO DE CLASE

Acción Obrera. Santiago. N° 3 (1ra. quincena III.1916), pág. 4.

La actitud del partido demócrata con motivo de la actual huelga ferroviaria, merece algunas reflexiones.

Es cosa sabida de todos los que de cerca han seguido el movimiento de los trabajadores de la Empresa de los Ferrocarriles, que la conducta observada por el Ministro, señor Guarello, presidente del partido demócrata, ha sido en todo contraria a los intereses de los obreros que ese partido dice defender y representar.

Y esta opinión ha tenido que tomar consistencia, ante la actitud manifiestamente torpe del Ministro demócrata, al ponerse al servicio incondicional de la clase burguesa gobernante, para contrarrestar un movimiento cuyo éxito ha de traer un mejoramiento económico para los obreros de él sostenedores.

Esta actitud del partido demócrata debemos decirlo, porque nadie ha levantado su voz en ese partido para protestar de los actos de su primer ministro, debe dejar una lección amarga a los obreros que hasta aquí, de buena fe, han tenido alguna esperanza en que ese partido, al contar con representantes colocados en las altas esferas gubernativas, haría algo por cumplir con lo estatuido en su Programa o Declaración de Principios.

El hecho de estar como ministro dilatando el estallido de un movimiento justo con promesas que jamás fueron cumplidas, la actitud servil de permanecer, en vísperas del movimiento ferroviario, hasta horas avanzadas del amanecer tomando medidas, como ministro, para hacer fracasar una huelga que era el único remedio para vencer la testarudez de consejeros ferroviarios sin conciencia del cumplimiento de sus deberes; la mala fe de dirigir al primer mandatario de la República un telegrama que es un salivazo en pleno rostro, no sólo a los obreros ferroviarios, sino al proletariado nacional, declarando injustificado un movimiento que tiene como objeto principal reclamar de un abuso y explotación de todos reconocida y aun de representantes de partidos burgueses; todo esto creemos que quita personería a un partido para apropiarse el título de defensor de las clases trabajadoras,

No se defiende al proletariado, traicionando sus intereses y rebajando su dignidad, sindicándolo como atrabiliario e injusto cuando reclama lo que a él le pertenece legítimamente.

La clase trabajadora, sencilla y ruda muchas veces, no ha podido por maldad o por mero capricho, aunar diez mil voluntades a fin de abandonar las faenas durante un largo lapso de tiempo. No.

Ha habido necesidad que el hambre y las privaciones golpearan a las puertas de esos diez mil hogares obreros, para constreñirlos a entablar lucha con las autoridades directivas de la Empresa ferroviaria. Esto está ampliamente justificado.

Siendo esto así, un ministro que se dice representante genuino de un partido popular, debió ponerse sin reticencia de parte de los obreros que reclamaban justicia.

Esto es de sentido común; no admite términos medios.

O se es defensor de los intereses obreros o se es servicial de los intereses de la clase capitalista, esta vez representada por el Consejo Consultivo de la Empresa de los Ferrocarriles.

Se defiende al ministro, arguyendo que no pudo ir más allá ante la resistencia que le oponía el Consejo Consultivo de la Empresa y que en tal caso corría peligro su puesto de Ministro.

Pobre es el argumento. Ante la testarudez del Consejo, el señor Ministro pudo decir al Gobierno y a) país encero, que alguien habla demás en esta circunstancia; o el Ministro o el Consejo Consultivo.

¿Qué caería el Ministro?

¡Honrosa caída, en defensa de los intereses de diez mil hogares obreros!

Caída propia de un Ministro y presidente de un partido popular.

Esto no sucedió.

Y esto tal vez es una felicidad porque esta huelga, también dirigida como justa, ha presentado la oportunidad de dejar en descubierto a un partido que hasta ayer pregonaba de ser el defensor único de la clase trabajadora.

El partido demócratas, pues, un partido de orden; no es un partido de clase, que es el que el pueblo necesita,

Un partido que pospone los intereses obreros al deseo y necesidad de mantener un Ministro en las alturas, no puede ser popular.

C. Alberto Martínez

EL TRIUNFO SOCIALISTA

EN LA ARGENTINA

El Socialista. Valparaíso. N° 49 (08. VII. 1916), págs., 2-3.

Trabajo leído por el Compañero C. Alberto Martínez, en una sesión de Ateneo de la Sección Socialista de Santiago.

La concentración conservadora, con sus componentes radicales, constitucionales, cívicos y amarillos o socialistas, no logró derrotar al Partido Socialista. Logró si impedir que éste triunfara con la mayoría, pero esto no es una derrota, ya que todos los partidos de la reacción juntos, unidos ante el peligro socialista como llaman al avance de nuestro partido, no lograron, con toda la tempestad desencadenada sobre él, doblegar la voluntad de 42.000 ciudadanos que supieron mantenerse firmes en sus puestos, desafiando todas las iras, todos los combates de partidos y hombres que no usan armas hidalgas para vencer al enemigo.

Si las diputaciones a ocupar en esta campaña, fueron ganadas por radicales y socialistas, es lógico que cabe asegurar que estos con los dos partidos victoriosos.

Antes de la campaña del 2 de abril, había en el Parlamento argentino 8 diputados socialistas.

Correspondía a dos dejar sus asientos por terminar su período y quedaron en consecuencia 6 diputados.

Después de la campaña, hay 9 diputados socialistas, se ha ganado un asiento con ta elección de tres en la elección del 2 de abril. Y a esto se le llama la derrota socialista.

Si la elocuencia de los números nos dice que hubo aumento en la representación parlamentaria a pesar de todas las defecciones y ataques de los partidos conservadores, cabe entonces decir que a más de no ser derrota la de nuestro partido, es ella una victoria honrosa.

No han disminuido los votos, tomando en consideración los obtenidos en 1914, que le dio el triunfo a 7 diputados, no se ha confundido el Partido Socialista con ninguna organización enemiga; ha quedado libre de traidores o amarillos; ha aumentado la representación parlamentaria, y lo principal, Se han deslindado las posiciones entre la burguesía, compuesta de radicales, católicos, demócratas, cívicos, etc., y proletariado con su partido de clase, auspiciador inteligente de la organización sindical.

Los que andan tras los éxitos fáciles e inmediatos, ¿podrán decir que ésta es una de; trota, sin caer en la afirmación de una falsedad?

Descontada ya la incógnita en números y hechos verídicos, cabe hacer algunas otras consideraciones.

¿Hasta qué punto puede tomarse como un fracaso recibido por el Socialismo, la pérdida de una campaña electoral?

¿Existe una semejanza entre el Partido Socialista y los demás, que la pérdida de un puesto de diputada, entrase o detenga la labor siempre intensa de nuestra fuerza?

Imaginaos un Partido Radical, un Conservador o un Liberal sin un solo diputado o senador en el Parlamento.

Dada la falta de doctrina en estos partidos y su aspiración única de llegar a tener preponderancia en los gobiernos a objeto de usufructuar de ellos es natural que el hecho de no tener representación sería un golpe de muerte dado a esos partidos.

Ahora bien, la finalidad del Partido Socialista, ¿es la lucha política? No.

La lucha política es utilizada por nuestro partido sólo como medio para llegar al cambio de régimen que entraña nuestra doctrina.

Es uno de los medios que usamos armónicamente con la acción sindical cooperativa y educacional, tiene que traer beneficios al proletariado.

La característica de nuestro partido, es la lucha de clase llevada a todos los terrenos y si una derrota se recibe por una campaña electoral, ésta no tiene para nosotros más importancia que la que le damos a cualquier accidente de nuestra vida ordinaria.

La doctrina socialista no vive de triunfos electorales.

En muchas ocasiones, cuando la actividad de los componentes del partido son necesarias en el afianzamiento sindical o cooperativo, se hace caso omiso de las luchas electorales que pudieran distraernos tiempo y actividades.

La acción educadora del Socialismo no se resiente sin representantes en los parlamentos; y antes bien nos estimula a perseverar en la labor tesonera y ardua por desarrollar, ya que podrían sernos perjudiciales algunas fáciles victorias electorales.

Ejemplo o comprobación de esta afirmación la tenemos en este país, donde las fuerzas socialistas, hoy escasas, mantienen activa campaña a través de toda la república y hacen obra práctica por la educación y organización del proletariado.

Una acción tesonera, sin tregua en ningún momento y por ninguna circunstancia, en defensa del elemento que trabaja.

El centro de educación, la tribuna, el periódico socialista no tienen descanso, haya o no campañas electorales.

Es característica de nuestro partido una guerra cruda y sostenida contra todos los privilegios.

Donde haya un abuso o una injusticia, donde haya un derecho vulnerado, ahí está la acción socialista dejándose sentir.

Nuestra labor es, pues, permanente, no es labor de choclones ni de mítines electorales, y no está, por lo tanto, sujeta la marcha de nuestro partido al triunfo o a la derrota recibida en una remoción de parlamentos.

Un traspies en cualquiera de los campos, sea en el sindical, en el cooperativo o en el político, no hace sino darnos más bríos en la campaña, ya que él nos demuestra que falta cultura, educación en la clase trabajadora.

Y como la cultura y educación popular no se refuerza, cruzándonos de brazos, redoblan las actividades socialistas, hasta alcanzar el grado necesario a oponer a la tiranía capitalista y gubernativa, la acción inteligente del proletariado emancipado.

C. Alberto Martínez

UNIDAD OBRERA, ¿QUE TE HAS HECHO?

Federación Obrera Santiago, No 793 (30. V. 1923), pág. 1.

No podemos y honradamente no debemos tampoco negar, que en la actualidad en cuanto a consistencia, unidad, espíritu de acción y de lucha en el seno de nuestras organizaciones, estamos en archí triste situación.

Hecho un examen desapasionado y justo de lo que fuimos y de lo actualmente somos en materia de organización, tenemos que reconocer un gran, un enorme saldo en contra.

¡Guay! de nosotros si este saldo continuara en aumento, mientras a la inversa, la clase patronal consolida posiciones en todo el país, de preferencia en los grandes centros industriales para perpetuar su predominio.

Varios son, sin duda, los factores que nos han traído a la situación vergonzosa en que estamos; que lejos de silenciar o disimular, debemos tener la honradez de confesar, buscándole explicaciones y remedios.

De entre estos factores, hay, sino tal vez uno que es matriz y en mayor escala el determinante principal de la situación esquelética en que están los otrora fuertes y compactos núcleos obreros.

Este factor, no único, lo repetimos, sino principalísimo, no es otro que la mil veces funesta lucha de predominio que en el seno de la organización obrera han trabado en forma agria y encarnizada, las diversas corrientes ideológicas.

Entregadas estas corrientes a una lucha endemoniada en que nada se respeta, se ha convertido el campo obrero en un campo de Agramante monstruo.

Mientras se discuten y se trata de hacer prevalecer teorías, doctrinas y métodos de todos los colores del arco iris; mientras se motejan los organizados que van quedando en las filas ya de rojos, de amarillos o de blancos; hay una clase patronal que sin discutir toma cada día más sólidas posiciones con el exclusivo fin de abatirnos.

La clase patronal no discute entre sí; credos ni doctrinas: defiende intereses y el éxito de sus trabajos, es favorecido en forma para ella magnífica por nuestra lucha intestina.

La unidad patronal es un hecho tangible, innegable; y justificación viva de la Asociación Patronal cada día más soberbia.

Mientras nosotros jugamos a las montoneras y haciendo un gran esfuerzo mental, nos catalogamos en el color que más nos agrada sosteniendo Una verdadera guerrilla con los colores contrarios, ya por muy desteñidos o muy acentuados; hay un trabajo metódico y perseverante de la clase patronal en nuestra contra.

No soto necio, sino propio de traidores es oponerte a ta unidad patronal otra arma que no sea la unidad obrera consciente, disciplinada, libre de esta campaña de mezquindades y de odios que nos hace aparecer como aliados fieles de la clase patronal para estorbar la obra de nuestra propia liberación.

Sí hacemos un examen de conciencia, comprendamos que inconscientemente estamos deteniendo el movimiento obrero favoreciendo, a costa de la bancarrota nuestra el auge de la Asociación Patronal con todas sus ramificaciones.

Nunca será tarde para detenernos en la corriente en que estamos.

Cese ya esta lucha funesta. ¡Ni blancos, ni rojos, ni amarillos!

¡Solamente explotados!

Defendámonos como tales,

Carlos Alberto Martínez

CRISIS DEL CAPITALISMO

Federación Obrera Santiago, N° 765 (01. V. 1923), pág. 2.

La concepción marxista del materialismo histórico, como determinante del progreso y transformación social; se comprueba cada día con mayor evidencia a pesar de la negación que ciertos revolucionarios sentimentales hacen de ella, y a pesar también de los desesperados esfuerzos de los reaccionarios y estadistas burgueses, pues el determinismo económico arrastra a la actual sociedad a su total y completa transformación.

Los conservadores del actual régimen social, no conseguirán ponerle vallas al progreso que significa la caída del régimen económico burgués, porque sus esfuerzos resultan inútiles ante el progreso realizado, ante las conquistas alcanzadas y ante los triunfos obtenidos; por avanzadas revolucionarias de la clase productora.

Al término de la monstruosa guerra europea, el proletariado de los países beligerantes, estaba anestesiado en su conciencia por un patriotismo morboso, que lo había llevado a las trincheras a matarse como fieras, para defender los privilegios económicos de sus amos, los capitalistas, y gracias sólo a la Revolución Rusa, pudo sacudirse de su siniestra pesadilla, que lo había llevado a negar todo un postulado de sacrificios y dolores, al defender unas fronteras donde sólo vegetaba como esclavo y una bandera que en manos de los capitalistas, no alcanzaba a tener siquiera las proporciones de un taparrabos.

La revolución rusa, concreción de las aspiraciones proletarias del mundo, invadía el foco de su filosofía igualitaria, sobre el cuadro misérrimo del proletariado europeo, vencido y deshecho, arrastrándose miserablemente a los pies de sus amos, lo rehabilita y lo levanta, señalándole el rol histórico que está llamado a desempeñar en la caída del régimen burgués.

El proletariado europeo, prostituido de su rol histórico, rindiendo homenaje hasta el sacrificio a lo que había negado ayer; la patria, parecía condenado nuevamente a seguir vegetando bajo la férula del más odioso despotismo capitalista, cuando la sacudida que da al mundo la revolución rusa, lo despierta o lo hace penetrarse de su misérrima situación, y éste se yergue y se levanta, arroja los falsos ídolos que había levantado, tomando nuevamente el camino que lo llevará a su total liberación.

Primero es en Francia donde los partidos y sindicatos obreros acusan a la clase capitalista, de pretender ahorcar a la Europa, con la más despiadada de las expoliaciones como es la que en buenas cuentas significa el Tratado de Versalles. Vemos, a pesar de la ola de patriotismo que invadió a la clase obrera francesa, tomar nuevamente el puesto que le señala su rol de clase y empujado por el determinismo económico, que fatalmente arrastra al mundo contemporáneo a la revolución social.

Hoy vive la Francia sobre un volcán, ¡ojalá! que éste estalle cuanto antes para bien de la humanidad.

No menos interesante que lo que pasa en Francia, está ocurriendo en Italia, donde, sin duda alguna, el capitalismo juega su última carta.

Terminada la guerra, una ola de renovación y justicia social agita intensamente al proletariado italiano, por todas partes, se veían brotar fuerzas que empujan a la revolución social, pero los directores obreros estuvieron por debajo de las circunstancias y del momento histórico que les tocó actuar.

De nada sirvió que el Partido Socialista obtuviera 156 diputados, que los obreros de Milán tomaran las fábricas, ni las revueltas revolucionarias de los campesinos de Reggio Emilia, pues los directores vacilaron, no se atrevieron a lanzarse a la revuelta, y de estas vacilaciones aprovechó la clase capitalista, para fundar el fascismo, producto contradictorio, producto híbrido, nacido del miedo de la clase burguesa, de la cobardía de los directores obreros.

Pero, el fascismo es, según nuestro concepto, la última etapa que recorrerá Italia, para precipitarse en la revolución Social.

Pero, es sin duda alguna, uno de los más graves síntomas de la crisis capitalista, lo que en estos momentos ocurre en Inglaterra.

Todos sabemos que por un convenio tácito en el mundo capitalista, Londres es considerado como la tesorería del mundo. Londres es así como el corazón que distribuye en el mundo capitalista la savia de sus venas de oro, paralizado éste, se producirá la catástrofe del mundo capitalista. Pues bien:

En la última elección, el total de los votos socialistas llegó a la cifra imponente de 4.251.011 siendo que el partido que obtuvo mayoría en la Cámara de los Comunes solamente logró reunir 5.467.871 votos.

Con tal motivo, la representación socialista acaba de hacer una presentación a la Cámara de los Comunes, que es el más serio peligro que en estos momentos se cierne sobre el mundo burgués.

El carácter monumental de ese peligro puede deducirse de los términos de la moción presentada por Phillip Snowden, a la consideración de la Cámara de los Comunes.

"Que en vista del fracaso del sistema capitalista para utilizar y organizar en forma adecuada los recursos naturales y el poder productivo, así como para ofrecer a gran parte de la población un tipo adecuado de vida, y creyendo que la causa de ese fracaso está en la propiedad y control privados de los medios de producción y distribución, esta Cámara declara que el esfuerzo legislativo debería dirigirse a la supresión gradual del sistema capitalista por un orden social e industrial basado en la propiedad pública y control democrático de los instrumentos de producción y distribución".

Siguiendo el proceso evolutivo, francamente revolucionario que hace poco que Hamon señalaba al movimiento obrero británico, y que se evidencia en la presentación Phillip Snowden, puede afirmarse que la crisis capitalista es cuestión de poco tiempo.

Al formular Marx su materialismo histórico, decía: El Mundo capitalista lleva en sus propias entrañas los gérmenes de su propia destrucción.

Manuel Hidalgo

RESEÑA HISTÓRICA SOBRE EL DESARROLLO DEL COMUNISMO

La Defensa Obrera. Tocopilla. N° 500 (09.1.1921), pág. 1. Exposición hecha en el Senado de la República por el senador Manuel Hidalgo Plaza.

Las consecuencias de estas ideas de absoluto desenvolvimiento económico, sin otro aliciente que el interés del capitalista en la sociedad burguesa, no harán sino mantener la más absoluta libertad para la explotación del obrero. Esto es lo que caracteriza al régimen capitalista, al régimen individualista, que se afirma en el derecho de propiedad, tan discutido en estos momentos en toda la humanidad.

En la mitad del siglo pasado, cuando estas ideas dominaban en el mundo, cuando el régimen capitalista imponía soluciones y para defenderse creaba el militarismo, que debía crecer paralelamente a la producción industrial, aparece el fundador de la escuela socialista, Karl Marx. Para este hombre el problema social, no es un problema de sentimientos ni de ética, sino que un problema de producción.

(...)

El proceso evolutivo de toda la humanidad es un proceso económico en que luchan dos clases y en que se determina la evolución de la sociedad que hemos llamado materialismo histórico. A este respecto dice Karl Marx: "Mientras subsista el actual régimen de propiedad; mientras exista la forma de organización social que hoy tenemos, será total y absolutamente imposible la libertad para el obrero. Porque en la actual organización social, en el régimen capitalista en que vivimos, el obrero es un verdadero esclavo del salario". ¿Cómo se forma el capital? "El capital -dice el sociólogo- es un monstruo que para vivir y crecer necesita alimentarse de trabajo vivo".

Para obtener esto, ¿qué hará el capitalista? Si un capitalista tiene un millón de libras esterlinas y lo mete en una caja de fondos, después de un millar de años se encontrará, al abrirla, el mismo millón de libras esterlinas. Pero si ese capitalista, en vez de guardar el millón de libras esterlinas, compra máquinas y materias primas y,

por último, compra la actividad muscular del hombre, por lo que él llama su valor en uso, incrementará su capital en tanto cuanto deja de pagar a sus obreros.

¿Qué es eso del valor en uso, del valor en cambio que dice Marx, o sea la teoría de la plusvalía? Si a un obrero le paga el capitalista seis pesos diarios, él puede obtener esos seis pesos en cuatro horas de labor del obrero; pero como el capitalista lo aprovechará por su valor en uso, por el máximo de producción, entonces hará trabajar al obrero diez horas, y estas seis horas que deja de pagar al obrero, es lo que constituye la plusvalía en el régimen capitalista. Pero los enemigos de la doctrina de Marx, los partidarios de la escuela liberal, dicen que el obrero es dueño de trabajar o de no trabajar. El obrero no es dueño de trabajar o de no hacerlo.

El obrero está determinado a trabajar. No teniendo más medio de subsistencia en la actual organización social que la venta de la fuerza de sus músculos, no puede sino someterse a la férrea dictadura del régimen del salario. No hay posibilidad de que el obrero se escape de esto. No teniendo otro recurso para vivir, tiene que vender su esfuerzo para ganarse el sustento.

La única libertad real y positiva en el régimen actual es la libertad económica; todas las demás son subsidiarias o sub consecuenciales de ellas.

Mientras la humanidad no sea capaz de libertarse de este fardo que pesa sobre ella, la libertad de los humildes y desposeídos no será sino un mito.

Los prosélitos de la escuela liberal se exaltan cuando se ataca el derecho de propiedad, y hombres que han defendido las funciones del Estado guardián, como Spencer, se asombran de que la escuela comunista sostenga que el Estado debe ejercer tuición sobre todas las actividades que se desenvuelven en su seno.

¿Qué es el capital? Es el resultado de un gran proceso de cultura y de trabajo. Todo el progreso de la humanidad adquirido a través de tantos siglos y después de tantos sacrificios; todos los conocimientos humanos, las obras literarias, pictóricas, escultóricas, científicas; todas las manifestaciones de cultura y civilización; el propio edificio en que nos encontramos, todo esto es capital. La definición más completa que puede darse acerca de lo que es capital es diciendo que es trabajo acumulado. Este traje que visto es capital, pues presupone una enorme colaboración social, desde el pastor que cuidó las ovejas que produjeron la materia prima hasta el muchacho de la sastrería que fue a mi casa a dejarlo. En todo esto hay un proceso de colaboración de individuos de todas las latitudes, de todas las lenguas y de todas las razas.

Entonces, ¿es el capital al que nosotros atacamos? No; es al capitalismo, es a este régimen monstruoso que descansa en el derecho de propiedad, es decir en la producción socializada y en la apropiación individual del producto.

Marx observa en sus críticas al régimen capitalista que éste lleva en su seno los elementos de su propia destrucción, pues el hecho de agrupar a las masas obreras en las fábricas y en las minas le ha dado a ésta el enorme valor que tiene en la actual organización.

N° 502 (13.1.1927), pág. 1.

Me va a perdonar el Senado que continúe molestando su atención, para seguir el desarrollo de mis ideas.

Había pensado terminar en esta sesión mis observaciones; pero la escasez del tiempo y la latitud del tema, van a obligarme, sin duda alguna, a imponer un nuevo sacrificio al Senado en la próxima sesión.

Decía en la Sesión de ayer, Señor Presidente, que el régimen capitalista había creado la más odiosa de las servidumbres de la clase obrera.

Venía observando los cambios en la evolución que había operado el capitalismo en las industrias de todo género. Analicé las influencias que respecto al salario tenía esta organización económica; pero ahora debo señalar un tercer factor que Karl Marx ha llamado la reserva del ejército trabajador, es decir, aquellas legiones de seres hambrientos y desocupadas que el régimen capitalista ha ido paulatinamente poniendo al servicio de su estupendo desenvolvimiento con el auxilio de la ciencia. La ciencia, que pudo ser una manifestación de progreso; la ciencia, que pudo haberse traducido en un factor de bienestar general de la humanidad; que pudo

haber sido un factor de utilidad general, no ha sido sino el dogal más duro para la clase trabajadora con la invención de la maquinaria.

Con la difusión de la maquinaria de toda especie, desaparece el obrero y aparece el, proletario.

Es cierto que el Derecho Civil burgués le ha concedido al obrero la inembargabilidad de sus herramientas, considerándolas una prolongación de la personalidad humana, Una prolongación del músculo; pero el proletario ahora no tiene nada de esto. La maquinaria, al reemplazar al obrero, da origen a un pavoroso problema que se llama el parcelamiento del trabajo, y esto ha producido el verdadero ejército de desocupados, de hambrientos, y también va a cercenar la personalidad del obrero, va a hacerle unilateral la producción, va a implantar la especialidad en la actual organización industrial del mundo. El obrero es incapaz de realizar por sí mismo, como en la Edad Media, la obra de las corporaciones; no podrá hacer en los tiempos actuales ninguna labor total o un objeto Completo.

(...)

Me voy a permitir recordar en este cenáculo de hombres cultos, que el actual pensamiento filosófico fue anunciado por un hombre que existió hace 26 siglos; este hombre fue Heráclito de Efeso, con su teoría del vitalismo. Et pensamiento de este hombre obscuro para su tiempo, que afirmaba que ningún objeto se ve bajo la misma forma y que nunca nos bañamos dos veces en las mismas aguas de un río, se renueva en el actual siglo produciendo enorme revolución, y sus ideas que se generaron hace 26 siglos, son interpretadas por Bergson en su obra "La Evolución Creadora", cuya idea central es el impulso vital original.

Siguiendo el orden de renovación de las ideas filosóficas, podríamos acaso señalar a Demócrito de ser el creador de la teoría química de atomismo.

Lo único que en realidad podemos señalar, es que los grandes conceptos de hombres que nacieron hace tantos siglos, no fueron Comprendidos en su tiempo y ha sido necesario que pasen 26 siglos para que sus ideas sean apreciadas en el momento presente.

Igual cosa ocurre con el proceso que ha venido agitando a la humanidad, respecto de las ideas de igualdad y fraternidad humanas; ha habido necesidad de que estas ideas se expresen en una forma accesible a los hombres, por medio de una ordenación científica. A esto concurre la crítica del régimen capitalista que ha hecho Karl Marx; a esto va a concurrir la interpretación materialista de la historia; y a esto, también, concurrirá la crítica formidable a nuestra actual organización social.

Ya podemos ver cómo nos encaminamos a la solución. Ya vemos cómo cada día et Estado interviene más y vemos cómo cada día el derecho de propiedad que sustentaban los romanos, del uso y del abuso, no es posible en la época contemporánea.

(...)

Puedo afirmar, señor Presidente, que la enorme concurrencia de la producción en su tendencia de rebasar los mercados y vaciarse en otros, es la resultante de la organización capitalista de los Estados. Esto se observa tanto en el orden internacional como en el local de un país. Si los capitalistas subordinan a sus influencias económicas las masas de obreros, también en el orden internacional las grandes naciones cuya capacidad industrial y económica es inmensa, subordinan y sujetan en la esclavitud económica a los Estados más débiles. Tal es el caso que está ocurriendo en la actualidad con la América Latina, frente a los Estados Unidos y Europa.

La lucha que culminó con la catástrofe de la gran guerra, había tenido su gestación en esta lucha de los mercados y en las leyes proteccionistas, que eran imposibles contener.

(...)

La guerra europea estuvo a punto de hundir para siempre al mundo en la más horrible barbarie. Pero quiero anotar simplemente las ventajas que ese movimiento tuvo para las clases capitalistas, que veían a los matadores sacrificar a las multitudes más dignas de consideración, a la juventud, a los elementos de trabajo,

en forma brutal, no por defender lo que podía ser un arresto de nobles sentimientos, sino por defender los mercados y las marcas de fábricas.

N° 503(15.1.1927), pág. 1.

En la sesión pasada había entrado a analizar la influencia que el maquinismo tiene en la situación servil, de expoliación y explotación, en que se encuentran las clases trabajadoras. Pero el señor Senador a quien contesto, dijo que este régimen de organización social era el que había contribuido a fortalecer y mejorar la condición material de los trabajadores y de sus familias.

En respuesta a esta aseveración, debo decir que no se encontrará en las páginas de la historia una desorganización más absoluta y completa de la familia como la determinada por el régimen capitalista, acentuada especialmente por el maquinismo.

La desorganización producida en la familia obrera por el maquinismo trae aparejado otro problema creado por la actual organización: la existencia del ejército de los hambrientos, la reserva de los desocupados. Y como la tendencia capitalista es tratar de producir lo más barato que sea posible, porque a esto tiende el régimen del maquinismo, se ha ido desplazando al obrero de las fábricas para reemplazarlo por mujeres y niños.

Este problema que existe en todos los países, constituye una de las más graves preocupaciones de los legisladores que procuran librar al niño y a la mujer de las perniciosas consecuencias de las industrias nocivas, en defensa de la raza.

Para conseguirlo, siquiera en parte, ha sido necesario prohibir el trabajo nocturno de las mujeres y niños, alejarlos de estas industrias nocivas, a las cuales se ven arrastradas por la brutal explotación que ejerce el régimen capitalista sobre las madres y sobre los niños.

Entro a considerar la hipótesis más interesante de las ideas de Marx respecto a la revolución social. Dice este pensador que el capitalismo ha dividido de una manera profunda a la sociedad en dos clases: los poseedores y los desposeídos de las clases sociales.

Cree que en el desenvolvimiento cada vez más intenso, más grande y más trascendental del capitalismo, va a empezar a caer la gran dirección capitalista en algunas manos, y a] otro lado, dice, estarán las enormes multitudes de los desocupados, los hambrientos, los pobres. Llegará un día tal, agrega, que esta concentración va a producir automáticamente la expropiación de la clase capitalista, y así se producirá de hecho la revolución social.

Sin embargo, esta doctrina del automaticismo de la revolución social, de la expropiación de la clase capitalista, por haberse reducido a unas cuantas manos, va a sufrir una modificación fundamental, porque Marx no pudo darse cuenta de que en el curso del desenvolvimiento del régimen capitalista iba a aparecer una tercera clase, que ha servido de una especie de corcho para que entre el capital y el trabajo, no se produzca el choque que Marx creía que debía producirse.

N° 505 (18.1.1927), pág. 1

(...)

Pero antes de entrar a considerar ía revolución rusa, vamos a estudiar brevemente en qué consiste este régimen tan defendido en el mundo anterior a la revolución del pueblo ruso.

Todo el mundo recuerda con horror que en Rusia antes de la revolución se disponía de la libertad de la hacienda y vida de los ciudadanos, sin que hubiese ninguna ley que protegiera al individuo.

Este es el único país cuya organización había sido repudiada por la humanidad, y de que constituía una vergüenza para la civilización.

Voy a dar lectura de un párrafo escrito por un hombre que no es comunista. En una exposición que hace en su libro "Rusia Nueva", el escritor Julio Álvarez del Vayo, y en que solamente se concreta a explicar lo que vio en Rusia, dice:

"Por un momento nos sentimos transportados a la Rusia anterior a 1861.

El campesino ruso es un objeto más en la propiedad de su señor.

Puede venderlo a capricho, junto con la tierra en que trabaja o por separado, como una cabeza de ganado cualquiera.

Es a la vez su amo y su juez. Puede condenarle a las docenas de golpes de knut que le parezcan apropiadas o enviarle a Siberia para que muera allí, si los agentes encargados de su transporte no prefieren deshacerse de él en el camino.

Interviene, además, en la vida de familia del campesino: él es quien autoriza a las hijas de aquél a casarse, llevando a menudo su jurisdicción al extremo de probar antes por sí mismo la capacidad de procrear a sus súbditas, siempre que se trate de muchachas cuya belleza las hace acreedora a tal honor",

Continúa el escritor en los siguientes términos:

"Así vivió la Rusia del siglo pasado, bajo un régimen cuya cabeza visible, el Zar, era visitado por los monarcas de los países de Europa y gozaba de la benévola amistad del Sumo Pontífice.

Así vivió Rusia, sin que el mundo civilizado, tan estremecido sesenta años después, al sentir el formidable aletazo de una revolución que tenía su primer antecedente en aquel régimen de ignominia, se sintiese mayormente perturbado, por la vecindad de un país en que ocurrían tales cosas".

Señor Presidente, cuando se analiza la revolución rusa y cuando se dice que el régimen comunista ha producido el desastre en este país, se hace una total abstracción de lo que recibieron los revolucionarios de la Rusia anterior. . .

N° 506 (20.1.1927), pág. 1.

Se ha hablado mucho del régimen de terror que ha venido imponiendo la Checa. Y yo digo, ¿acaso la Checa no viene a ser una copia del tribunal de Salud Pública implantado por la burguesía en la revolución francesa? ¿Acaso no sabemos todos que durante la revolución de la independencia americana existió la Logia Lautarina, que entre otras órdenes, dio la de encarcelar, enjuiciar y fusilar a los Carrera y a Manuel Rodríguez?!

¿Se puede decir, acaso, que cometieron esos errores los hombres de la revolución americana o de la revolución francesa, algunos de los cuales pasaron por las mayores persecuciones creyendo realizar un ideal de fraternidad y de libertad humana? ¿Pudo acaso imaginarse alguno de los promotores de la revolución americana que al tratar ellos de darnos independencia y de constituir nuestra personalidad política como nación soberana, el pueblo iba a pasar a ser un rebaño de los terratenientes, que 2a República iba a ser una parodia en la cual unas clases debían subordinar y explotar a las otras? No tuvieron jamás ese concepto. Y el hecho de que durante un siglo no hayamos podido realizar la República, no quita mérito, en mi concepto, a la idea que inspiró aquella revolución, como los errores de la revolución rusa no quitan mérito tampoco a los hombres que van a realizar, contra toda prevención en contrario, y aun peligrando existencias tan preciosas como la del honorable señor Cariola, el ideal de la humanidad pero cuando se habla, como aquí lo hemos oído, cuando se afirma que la revolución rusa es la retrogrado» de todo, yo pregunto; ¿no nació esa revolución en el momento mismo en que la humanidad, perdónese me la expresión, llegó a la cúspide de la bestialidad, cuando la ciencia y el acervo de todos los conocimientos acumulados durante siglos se pusieron al servicio de la destrucción para producir una catástrofe y una carnicería como nunca la había presenciado el mundo? ¿Se podía esperar otra cosa del pueblo ruso después de ese espectáculo sin igual, y cuando todavía los propios planes del Estado Mayor del Ejército ruso eran vendidos por los capitalistas a los alemanes para que éstos, con pleno conocimiento de los Lagos Masurianos, mataran allí sin temor a millones de infelices proletarios? (...)

N° 508 (23.1.1937), pág. 1.

(...)

Se nos habla de los horrores de la situación en que, después de la revolución rusa, viven en aquel país los obreros, los estudiantes y los profesores, o sea, los intelectuales. Se nos dice que viven en la más horrorosa miseria. Sin embargo, el gobierno ruso al proceder al arrendamiento de las habitaciones, toma muy en cuenta las condiciones económicas de los arrendatarios. Dice a este respecto el informe:

"Cabe aquí consignar las palabras que escuchó Gorki de labios de Lenin, sobre el valor de las ideas políticas, opinión que nos explica también su evolución en el terreno económico; "Teorías e hipótesis, dijo el dictador al novelista, son para nosotros simples instrumentos de trabajo, no objetos sagrados".

No obstante estas disposiciones, siempre las habitaciones en Rusia tienen un precio módico.

Se nos ha dicho que en Rusia no se había pretendido ni se pretende otra cosa que la muerte de los hombres de cierta cultura. En Rusia, en realidad, vemos que están al frente del gobierno los hombres de mayor capacidad intelectual que hay en aquel país.

(...)

N° 509 (25.1.1927), pág. 1.

(...)

Se afirma que la revolución rusa no ha tenido influencia alguna en la evolución del mundo, y yo sostengo lo contrario. Si no se hubiera producido la revolución rusa no se habrían consignado en el Tratado de Versalles, que puso término a la guerra europea, al tratar de las condiciones del trabajo en las naciones que lo suscribían, aquellas palabras de Enfantino, discípulo de Saint Simón, que constituyen un verdadero azote para la clase capitalista, según las cuales no puede existir en sus territorios la explotación del hombre por el hombre y para el efecto se consultaron en ese pacto numerosas disposiciones que tienden a proteger al obrero y a mejorar sus condiciones de vida. Sin la revolución rusa, que ha conmovido tan hondamente las bases de la actual organización social, habría sido totalmente imposible obtener ese resultado.

Si observamos los efectos de esta revolución, tendremos que convencernos, por más que queramos echamos tierra a los ojos de que asistimos a una de las más profundas transformaciones que ha experimentado la humanidad, aún cuando no nos demos cuenta de ello.

(...)

N° 511 (29.1.1927), pág. 1.

Este mismo régimen que tanto se defiende, el régimen constitucional, ¿no debió acaso barrer con los privilegios y con los absurdos conceptos de los gobiernos por derecho divino? La vida de la humanidad no es sino una constante demolición de formas y privilegios para dar origen a una organización social más perfecta.

En estas condiciones, los comunistas creemos que las clases obreras tienen sólo dos caminos para lograr una transformación de la actual organización social; o bien tratar de conquistar el poder por medio del voto popular, lo que es tardío y problemático, o bien van directamente a la revolución social, que es la norma que la humanidad ha adoptado cada vez que ha querido acabar con una organización y llegar a otra forma de gobierno.

Y es de advertir que la humanidad no ha dado jamás un sólo paso en el camino del progreso que no haya sido regado por la sangre de los que creyeron que debía darse a la sociedad una organización mejor. Si los comunistas nos cruzáramos de brazos, sin luchar por esta reorganización social, la transformación de la sociedad se verificaría en todo caso, pues es un error creer que las revoluciones las hacen los hombres; las revoluciones se producen principalmente por el egoísmo de los que impiden todo avance que lleve a los pueblos a un régimen de mayor justicia.

Tal vez habría sido útil que hubiera hecho algunas observaciones para poner de manifiesto la obra realizada en Chile por los gobiernos del régimen capitalista; pero he preferido no empequeñecer el debate haciéndolo descender del terreno de las ideas.

(...)

EXIJAMOS EL CASTIGO DE LOS ASESINOS DEL PROFESOR ANABALON

Justicia. Santiago, (IV época), N° 4(25.1.1933), pág. 4.

Estimado camarada:

Hemos recibido del "Comité pro Justicia y Libertad Manuel Anabalón Aedo", una circular en la que se nos comunica la mascarada que se está desarrollando en los tribunales de justicia de Valparaíso en que los asesinos Rencoret, Gormaz y Encina son defendidos por el presidente del Colegio de Abogados del vecino puerto, Adolfo Valdivieso, abogado de la banca y de fuertes firmas imperialistas, y miembro destacado de la oligarquía.

Los asesinos disfrutaban ampliamente de las columnas mercenarias de la prensa burguesa para defenderse con groseras mentiras que son un insulto a la clase obrera expoliada por estos criminales.

Por todo lo anterior el Comité pro justicia y Libertad "Manuel Anabalón Aedo" ha acordado solicitar la cooperación de todos los organismos de la Federación Obrera de Chile, a fin de llevar a efecto un comicio simultáneo en todo el país, el que tendría lugar el domingo 29 del presente con el fin de expresar la más enérgica protesta y denunciar la complicidad, debilidad del Gobierno, de la justicia burguesa, de la prensa capitalista y del propio capitalismo, frente a estos crímenes y a sus asesinos rentados. Durante estos comicios se haría presente que el proletariado del país se resolviera a desencadenar huelgas parciales, huelgas políticas que le demostrarán a la burguesía que estamos dispuestos a exigir el castigo de los asesinos a sueldo de la clase obrera.

Al término de todos los comicios en el país deberán leerse las conclusiones, que deberán ser transmitidas telegráficamente al Presidente de la República, presidente del Senado, de la Cámara de Diputados, entregando copia a la prensa local.

Firmarán las organizaciones de la localidad respectiva y los telegramas serán costeados por suscripción popular hecha en los mismos comicios al ser leídas las conclusiones.

Aparte de estas conclusiones deben aprobarse otras declaraciones relacionadas con los propósitos de la clase obrera, estudiantes, empleados, maestros y campesinos referentes a la formación del "Frente Único", Comités de Lucha y resoluciones de seguir luchando y agitándose indefinidamente hasta obtener el triunfo de las reivindicaciones que se persiguen. Debe agregarse a estas declaraciones las relacionadas contra la guerra, el hambre y la reacción.

Por nuestra parte exhortamos a dar cumplimiento a toda esta labor ligando todo este trabajo a la lucha por la libertad del compañero Eudocio Ravínez y demás presos peruanos que han caído en las garras del chacal Sánchez Cerro. Con la persona del compañero Ravínez están ligadas las grandiosas luchas de los mineros de Morocha, Malpaso y Oraya; la huelga insurreccional de los petroleros de Tarara; la huelga de los trabajadores agrícolas de la zona azucarera y algodonera, y muchos otros movimientos del proletariado peruano. La vida de Eudocio Ravínez, secretario general del P.C. (Sección Peruana de la I.C.), y a cuya acertada labor y posición revolucionaria se debe la creación y desarrollo de la Confederación General de Trabajadores del Perú (adherida a la C.S.L.A.) y las de los demás compañeros peruanos están en peligro. La FOCH, exhorta a todos sus organismos sindicales revolucionarios nacionales, a todos los sindicatos para que se movilicen inmediatamente por la libertad de E. Ravínez y de todos los luchadores presos en el Perú. Debemos ligar todas las manifestaciones pro castigo de los asesinos de Anabalón con la libertad de los presos peruanos. Demostraciones ante los consulados peruanos. Enviad inmediatamente telegramas de protesta al Gobierno del Perú exigiendo la inmediata libertad de Ravínez y demás presos peruanos.

¡Viva la lucha anti guerrera y antiimperialista de los trabajadores peruanos!

Elias Lafertte

LAFERTTE DESDE MONTEVIDEO SE DIRIGE AL CONGRESO SINDICAL DE VALPARAÍSO

Justicia. Santiago. (V época). N° 2 (1ra. Semana. VI. 1935), págs. 14.

Montevideo, 20 de mayo 1935.

A los delegados al Congreso Sindical de Valparaíso.

A todo el proletariado de Chile.

"Queridos camaradas y amigos: Por la presente dirijo un fervoroso y fraternal saludo proletario a los delegados al Congreso Sindical y al combativo y heroico proletariado de Chile, exhortándolo a sellar la unidad sindical con el más amplio espíritu solidario.

Lamento no poder saludaros personalmente por encontrarme fuera del país. La Confederación Sindical Latinoamericana, que en estos momentos desarrolla una amplia labor por la unidad sindical continental, ha exigido mi colaboración en mi carácter de miembro de su Comité Ejecutivo.

El Congreso de Valparaíso, convocado por la Confederación de los Sindicatos Legales, puede llegar a tener una gran trascendencia para fortalecer el sentimiento unitario que vibra en las masas obreras de Chile, para defender las conquistas arrancadas a los explotadores en innumerables luchas, para encarar con toda fuerza la lucha por las peticiones que en centenares de pliegos están manifestadas por los obreros de todas las industrias.

Compañeros: la Federación Obrera de Chile, consecuente con su lucha por la unidad, va a este Congreso con el más amplio espíritu de cordialidad y de compañerismo, presentando proposiciones concretas para lograr la unidad sindical de todas las fuerzas organizadas y formar con ellas una sola Central Sindical en la que tengan cabida los obreros y organizaciones de todas las tendencias, hombres y mujeres, jóvenes y adultos".

Después de indicar algunos aspectos de la «tuición económica de los obreros ocupados y desocupados, los ataques de los explotadores nativos y extranjeros, y las acciones unitarias de la clase obrera, la carta continúa:

"Las condiciones en las cuales se encuentra el proletariado de Chile, exigen pasos decisivos para realizar la unidad, no obstante todas las trabas que impone el Código, del Trabajo, que impide que los sindicatos puedan agruparse por industria o confederación en una sola Central. Debemos luchar para romper todas las trabas que impiden la formación de los sindicatos industriales. Con la unidad estaremos en condiciones de defender las reivindicaciones de la clase obrera, de las masas explotadas, de defender las conquistas impuestas por el proletariado en históricas luchas e imponer nuevas conquistas.

Compañeros: Mi larga vida de obrero de las salitreras, minas y talleres de la provincia de Tarapacá, mi intensa vida de luchador obrero, encarcelado, deportado, perseguido en Chile y otros países, creo que me di derecho a llamar a mis viejos camaradas, a todos los militantes de la Federación Obrera de Chile, de la Confederación de los Sindicatos Legales, de la Confederación General del Trabajo, de los sindicatos autónomos, a las amplias masas obreras de mi país e invitarlos a hacer todos los esfuerzos para realizar la unidad. Estoy convencido de que no hay divergencias que puedan impedir este paso y de que todos los obstáculos deben ser allanados.

La unidad nos dará la fuerza necesaria para mantener en alto la bandera de lucha por las reivindicaciones obreras, por el derecho de organizar los sindicatos únicos, para luchar contra la tendencia a restringir o limitar la libertad de reunión, huelga, a mantener prensa y locales, contra la intervención de los aparatos del Estado en las actividades sindicales.

Camaradas: en el campo Internacional hay un intenso movimiento hacia la unidad. La Internacional Sindical Roja propone a la Internacional de Ámsterdam realizar la unidad sindical mundial. La Confederación Sindical Latinoamericana se dirige en estos momentos a todas las centrales sindicales de América del Sur y del Caribe, de todas las tendencias, proponiéndoles concertar acuerdos para acciones conjuntas contra la guerra del Chaco

y el fascismo, por el aumento de los salarios y el seguro para los cesantes e ir hacia la unificación de todas las fuerzas obreras en una gran Central Sindical Continental. En Brasil se acaba de constituir, a base de la unificación de numerosas federaciones sindicales "ministerialistas", de sindicatos autónomos y de la antigua C.G.T. del Brasil, la gran central del proletariado brasileño: la Confederación Sindical Unitaria de Brasil. En Argentina se están unificando distintos sindicatos por industria y lo mismo sucede en otros países. El proletariado chileno no puede permanecer dividido ni estar fuera de este gran movimiento unitario.

Camaradas: Ausente del país, pero sirviendo siempre la causa del proletariado, hago el más ferviente y caluroso llamado a todos para que el Congreso de Valparaíso sea un gran paso para llegar a fundir en una sola organización sindical a todas las fuerzas organizadas, a todo el proletariado de nuestro país, para que no quede ni un solo obrero fuera de la Centra! unificada, para conquistar nuestras reivindicaciones y lograr nuestra total unificación.

Como en todas las horas de mi vida, estoy con vosotros en mi puesto de lucha.

Elías Lafertte G,

SEAMOS INTERNACIONALISTAS EN LOS HECHOS

Justicia. Santiago. (V época). N° 1 (5ta. Semana. VIII.1935), pág. 3).

En el mes de agosto el proletariado latinoamericano recuerda su más grande jornada de internacionalismo: las grandes luchas por la libertad de Sacco y Vanzetti y contra sus verdugos los imperialistas de Nueva York y de Washington. Además, el mes de agosto, en el que se desencadenó la guerra europea de 1914, ha sido un mes de luchas internacionales contra la guerra. Por consiguiente, es necesario analizar algunas de las obligaciones internacionales que corresponden a la Federación Obrera de Chile.

Podemos asegurar, que nuestro internacionalismo se limita en el mejor de los casos a resoluciones, comentarios de prensa, y en algunos problemas fundamentales ni siquiera a este trabajo propagandístico que algún valor siempre tiene.

En la lucha anti guerrera podemos constatar que es realmente escandaloso el retraso en que nos encontramos. Durante toda la guerra del Chaco nuestras actividades fueron principalmente agitativas, sin una verdadera movilización de masas. La tregua impuesta por el desarrollo de la situación en los países beligerantes mismos, y por el creciente descontento continental, no ha encontrado entre nuestras organizaciones y sindicatos en general la debida movilización, que contribuya a cambiar realmente la "tregua" en una verdadera paz democrática.

De los artículos no hemos pasado, lo que se necesita es que los artículos sean guías para la acción, y no escondites oportunistas.

Una mancha para nuestras organizaciones es la ausencia de lucha solidaria con el proletariado alemán, y particularmente en defensa de su líder, el gran marino de Hamburgo: Ernesto Thaelmann. Cuando el mes de agosto nos refresca la memoria con las grandes luchas en defensa de Sacco y Vanzetti, cuando recordamos que la vida de los cónsules y embajadores yanquis estaba llena de zozobras por las protestas de las masas, cuando sus bancos y grandes empresas (Nacional City, Agencias Ford y demás explotadores imperialistas), se llenaban de inquietud. ¿No produce rubor del bandidaje que encarcela, tortura, destierra, decapita y despotiza a todo un pueblo y a los líderes más destacados del proletariado alemán e internacional, flamen en sus ensangrentadas banderas, sus oprobiosas esvásticas en las astas de las banderas de sus consulados, embajadas, bancos y grandes empresas comerciales? El proletariado yanqui ha dado un nuevo ejemplo de lucha y solidaridad llevando a miles de obreros a los muelles del vapor "Bremen", y pese a todas las precauciones policiales, arreando y pisoteando la bandera esvástica, símbolo de la más negra reacción.

Mussolini, el otro más grande puntal de la reacción Europea declara con un cinismo digno de los conquistadores de la edad media, y realiza sus planes de conquista de un pueblo hermano, sin que hasta el presente haya sido llevada a sus embajadas y consulados la menor protesta; lo mismo puede decirse de los crímenes del Japón en China. ¿Es que el pueblo y el proletariado chileno no responderían? Claro que respondería, lo demostraron en sus luchas solidarias con Nicaragua, y es claro Nicaragua, por tradiciones nacionales es más

sentida, pero es nuestro deber con nuestra agitación y trabajo hacer comprender a las masas sus deberes con el pueblo abisinio y otros.

Aunque en el caso de la revolución cubana hicimos mayores esfuerzos agitativos y de organización, como fue la lucha contra la Conferencia Panamericana, la huelga que se realizó en algunas industrias; la insuficiente solidaridad continental es parcialmente responsable del entronizamiento de los verdugos Batista-Godfery-Mendieta. Y nuestras luchas en solidaridad con el pueblo cubano, son hoy asimismo tan urgentes.

El gobierno de Benavides ha perseguido con una criminalidad brutal a los comunistas y apristas. El gobierno chileno concluye tratados para deportar los heroicos luchadores comunistas y apristas que emigren a nuestro país, y estos crímenes ni siquiera son mencionados en nuestra prensa.

Sería interminable la lista de fallas de nuestro insuficiente internacionalismo, y quiero referirme particularmente a la cuestión de la unidad continental e internacional. La I.S.R. a la que fuimos afiliados desde casi su fundación por nuestro querido gran líder Luis E. Recabarren, se encuentra embarcada en una gran labor de unidad internacional, necesidad histórica en la lucha contra el fascismo, y es una cosa realmente escandalosa que nuestro trabajo por llevar a cabo la lucha unitaria de nuestra Internacional se haya limitado a la SIMPLE PUBLICACIÓN DE UNA DE SUS PROPOSICIONES en "Justicia". Pero hasta el presente la Junta Ejecutiva no ha dado su palabra a sus organizaciones y partidarios, al proletariado en general sobre la unidad internacional. Esto es realmente censurable y debe ser rápidamente enmendado, no sólo con una declaración platónica, sino organizando en los sindicatos discusiones, tomando resoluciones y movilizándolo a la masa en general no sólo por la unidad nacional, sino por la unidad internacional.

La importancia de la solidaridad internacional es cada día más evidente. La revolución cubana en nuestro propio continente nos lo ha demostrado; y el gran triunfo de las luchas contra el proceso de Leipzig, que arrancó de las manos de los verdugos a nuestro gran líder Dimitrov, y a sus compañeros para citar dos ejemplos, uno positivo y otro negativo

Nosotros también recordamos con cariño y agradecimiento proletario, la gran ayuda que nos ha prestado la Internacional Sindical Roja y la Confederación Sindical Latinoamericana, no sólo en el esclarecimiento de nuestros problemas, con la ayuda ideológica, que nos ha hecho capaces de luchar contra la reacción ibañista, que nos ayuda hoy en la realización de la unidad, sino prestándonos ayuda con hombres que han venido a compartir con nosotros el trabajo y los riesgos de la lucha. Sólo quiero recordar que la reacción y los crímenes de los explotadores chilenos y su aparato de persecución no han sido sentidos a través de informes, sino en el cuerpo mismo del Secretario de la C.S.L.A., nuestro querido camarada Miguel Contreras, golpeado por los verdugos de la reacción ibañista y por otros camaradas que conocen las cárceles de Chile. V sin embargo, cuando durante meses se encontró encarcelado por el gobierno de Justo, el camarada Contreras y González Alberdi, nuestra lucha por su liberación fue realmente lamentable.

Debemos cambiar esta situación. Luchar contra el regionalismo, provincialismo pequeño burgués que infiltrado en nuestro movimiento, lo restringe en su acción solamente a las esferas nacionales. Debemos combatir toda tendencia a caracterizarnos de "excepción" las teorías de que la I.S.R. está muy bien para los países europeos, pero no para nosotros, etc. Nuestro querido líder Recabarren debe ser nuestra inspiración también como modelo de internacionalismo, quien siempre supo levantar el espíritu internacionalista, no sólo en palabras, sino en los hechos, como lo comprueba su participación en el movimiento revolucionario argentino, donde su aporte es hoy reconocido y que los camaradas argentinos han querido siempre retribuir.

Elias Lafertte

SOBRE LA CONFERENCIA DEL TRABAJO

Justicia. Santiago. (V época). N° 23 (2da. Semana I. 1936), pág. 3.

Dos son los alcances políticos sociales que caracterizan a la actual Conferencia Panamericana del Trabajo, los cuales las masas obreras deben sacar conclusiones y utilizarlas con toda amplitud para su propio mejoramiento, ganando mejores posiciones en las conquistas impuestas en la legislación social y que los favorece, imponiendo nuevas reivindicaciones, extendiendo éstas a nuevos sectores, los cuales están desposeídos, o no llegan hasta ellos los beneficios de estas conquistas, como ocurre con los obreros agrícolas e inquilinos de todo el país.

La antigua y abundante legislación obrera de este país, que tiene "fama de ser la más avanzada", no se cumple ni en un insignificante porcentaje; es entorpecida y burlada en las formas más variadas, se ha eliminado con toda habilidad y audacia por medio de reglamentos y decretos caprichosos, todo lo favorable a los obreros y que ha sido conquistado a través de luchas gigantescas y memorables a lo largo de todo el país. Queda demostrado que no basta luchar e imponer el triunfo o un mejoramiento, sino que éste debe ser permanentemente vigilado para que se cumpla, para que no sea burlado ni entrabado con nuevas disposiciones que vengán a anularlas; y en esta ocasión con motivo de la Conferencia Panamericana, debemos emprender una vasta campaña en el sentido de hacer cumplir todas las partes beneficiosas de la legislación, haciendo ver a cada obrero los derechos que han conquistado y que sólo por su desconocimiento de negligencia de su parte se burlan con toda impunidad por los patrones apoyados por el Gobierno.

A la vez debemos preparar nuevos y amplios proyectos con otras' reivindicaciones que respondan a las actuales necesidades de los trabajadores.

La asistencia de delegaciones obreras de otros países, que es el otro aspecto importante de la Conferencia a realizarse, debe ser utilizada para mostrar a estas delegaciones, la forma en que se cumple esta "avanzada legislación" y que tomen nuestra rica experiencia de que no basta tener a la letra tan abundante legislación; el haber aprobado el mayor número de convenios internacionales, sino que hay que hacerlas cumplir con la fuerza organizada de los obreros. La presencia de delegaciones obreras en el territorio chileno, será motivo también de exteriorizar nuestro interés de estrechar las relaciones con los trabajadores de otros países y de dar pasos importantes para el entendimiento de la unidad continental, iniciando los trabajos preliminares para la formación de una sola Central Sindical de todo* los países de las tres Américas, con la orientación y espíritu solidario más amplio.

Nada hay que nos impida obtener el mal amplio entendimiento en este sentido y así como luchamos consecuente y abnegadamente por constituir una sola Central del Proletariado Chileno a base de las federaciones por industrias y de los sindicatos en general, así también debemos luchar porque durante la estadía en Santiago de las delegaciones obreras, logremos un entendimiento en el orden continental que permita rápidamente constituir la Continental de todos los obreros de la ciudad y del campo de toda la América.

Ante la proximidad de la fecha de la realización de esta Conferencia y la lentitud en que marchan los trabajos nuestro», el deber está en apurar el tren de agitación y de preparación de los trabajos que las masas obreras quieren hacer llegar al seno de la Conferencia.

La cuestión central y el acento debe ser colocado, no en las informaciones que manda Ginebra, ni en los preparativos que el gobierno está realizando en estos últimos días, frente a la proximidad de la fecha, sino en el interés que debemos despertar en todos los sectores industriales, llevando a cada sido de trabajo, a cada organización, barrio o sector nuestra palabra y acción para interesar a los trabajadores desde el punto de vista de sus intereses de clase y no la interpretación que quiere darle el Gobierno y los patrones, seculares enemigos que nunca podrán interesarse por los obreros sino que siempre miran sus propios, intereses, pero que con actividad y en forma engañosa quieren confundir a los trabajadores, haciéndoles creer que ellos se preocupan de su mejoramiento.

Debemos movilizar al unísono con las masas de obreros a las amplias masas de obreras, jóvenes y niños en general, ya que en la orden del día, con toda habilidad, se ha colocado un punto especial.

Que esta fuerza tan importante que ha tomado parte en la producción, en especial en los productos manufacturados, manifieste ampliamente su sentir, lleven sus reivindicaciones, hasta la Conferencia y se hagan oír con sus propias representaciones y conquisten su mejoramiento que es a la vez nuestro propio mejoramiento. Tenemos el deber de defender y apoyar a los obreros jóvenes y niños en el triunfo de Sus aspiraciones.

La importancia que se ha dado a las preparaciones y alcances que tendrá esta reunión, de representantes de Gobiernos, patrones y obreros casi todos nombrados por sus respectivos Gobiernos, no está confiándose sólo a las resoluciones y proposiciones que de ellas allegan sino de la acción que deben desarrollar las masas obreras y trabajadoras para exigir pronunciamientos favorables a sus intereses.

Los alcances estarán determinados por la movilización que se haga con anterioridad en la y después de la Conferencia por parte de las masas obreras de la ciudad y el campo y no por las fuerzas estatales y patronales que en ella participan.

E. Lafertte

31/XII/35.